



Jesuit Conference

Office of Justice and Ecology



Declaración sobre el cierre del gobierno y la política de inmigración

Muchas cuestiones importantes relacionados con la política de inmigración han sido puestas sobre la mesa en las negociaciones sobre el actual cierre de gobierno. Es imperativo que los legisladores las aborden de una manera que brinde respeto y solidaridad a todos aquellos que huyen de la pobreza, violencia o inestabilidad en sus países de origen. Como lo dijo el Papá Francisco en su mensaje el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados en 2014: "Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad" cuyas circunstancias deban explotarse con fines políticos. En cambio, debemos diseñar políticas que brinden oportunidades económicas, seguridad física y, sobre todo, una vida digna a todos los migrantes necesitados. Como cristianos, creemos que nos pertenecemos mutuamente y es nuestro deber sagrado cuidar de "aún el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas" (Mateo 25:40).

La urgencia de poner fin al cierre de gobierno no crea un contexto ideal para la consideración integral de los problemas importantes y complejos en torno a la política de inmigración. El cierre mismo continúa afectando de manera adversa a la gente de todo el país, en particular a los trabajadores federales que se encuentran sin recibir paga. No obstante, en la medida en que estos asuntos sean considerados en estos momentos, es importante que cualquier solución que sea considerada respete plenamente la dignidad de los migrantes.

En términos generales, la política de inmigración en los Estados Unidos debe reconocer y abordar las diversas razones legítimas que obligan a los individuos a buscar una vida mejor en este país, incluyendo extrema pobreza, violencia de pandillas y otros abusos a los derechos humanos. La retórica hostil que culpa a los inmigrantes para justificar el uso de barreras, nos impide ver las condiciones desesperadas que enfrentan los inmigrantes en sus países de origen.

En su comunicado del pasado sábado, el presidente Trump propuso una extensión temporal al estatus legal de algunos beneficiarios de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), quienes fueron traídos a este país siendo niños, y algunos depositarios del Estatus de Protección Temporal (TPS), quienes han vivido aquí por muchos años debido a situaciones de desastre en sus países de origen. Sin embargo, la legislación subsecuente propuesta por el Senador McConnell, impondrá nuevas cargas significativas en ambas categorías de personas, y retirará por completo la protección para algunos. Más aún, cualquier solución temporal no reconoce adecuadamente las profundas raíces que los beneficiarios de la DACA y los depositarios del TPS tienen en los Estados Unidos. Han hecho sus vidas aquí y contribuyen

significativamente a las comunidades en las que viven. Muchos de ellos tienen hijos que son ciudadanos estadounidenses. La gente no debería ser usada como peones políticos, siendo forzados a refugiarse repetidamente en las sombras de la sociedad para evitar una posible deportación. Exhortamos al Congreso a que apruebe, y al presidente a que firme, una legislación que les ofrezca una solución a largo plazo, incluyendo una vía hacia la ciudadanía.

También son preocupaciones importantes las limitaciones propuestas al acceso a asilo de los migrantes en los Estados Unidos, incluyendo límites arbitrarios en solicitudes de asilo, restricciones sobre en dónde los migrantes pueden solicitar asilo, y retrocesos en el derecho a un proceso justo para menores centroamericanos. Tales políticas son contrarias a nuestra fe católica, la cual nos llama a dar la bienvenida al extraño, y apela a nuestros valores como país, que se jacta de una larga tradición de ofrecer refugio a aquellos que enfrentan persecución.

Como el Papá Francisco nos exhorta, "eso se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación—que, al final, corresponde a la 'cultura del rechazo'—a una actitud que ponga como fundamento la 'cultura del encuentro', la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor." (Discurso a Los Participantes en el Foro Internacional Sobre Migraciones y Paz) Bajo esta luz, que es la luz del Evangelio, es nuestro deber moral garantizar que las políticas de nuestro país reconozcan la dignidad humana de los migrantes y los acojan como nuestros hermanos/as, e hijos/as de Dios.

23 de enero de 2019